
EJERCICIO LXXII.
**PARA LA FIESTA DE LA ASUNCION DE LA VIRGEN
SANTISIMA. EN 15 DE AGOSTO.**

**INSTRUCCION SEPTUAGÉSIMASEGUNDA SOBRE LA SOLEMNI-
DAD Y EL TRIUNFO DE LA VIRGEN SANTISIMA.**

*Introduzerunt arcam Domini, et imposuerunt eam in loco suo in medio
tabernaculi.*

Introdujeron el arca del Señor, y la colocaron con grande solemnidad
en un trono en medio del tabernáculo. (2 Reg. cap. 6, v. 17.)

Parece que en el día de la Asuncion de la Virgen santísima mas bien deberíamos llorar que alegrarnos, segun la expresion de san Bernardo : *plangendum nobis quam plaudentum esse videtur* : porque nuestra tierna Madre sale de este mundo, y nos deja privados de su presencia. Mas no : la Iglesia nos convida á alegrarnos, y con razon; porque si amamos á nuestra divina Madre, debemos preferir su gloria á nuestro consuelo. Un hijo se alegra,

aunque haya de separarse de su madre, cuando sabe que esta va á tomar posesion de un reino. María es hoy Reina del cielo ; y por tanto si la amamos verdaderamente, debemos tomar parte en su alegría, considerando el solemne triunfo de su Asuncion.

Después que Jesucristo hubo concluido con su muerte la grande obra de la redencion de los hombres, los ángeles ardiendo en deseos de verle en el reino celestial, no cesaban de repetir estas palabras de David : « Venid, Señor, venid ahora que habeis redimido á los « hombres, venid á vuestro reino, Vos y el « arca de vuestra santificacion ; es decir, « vuestra Madre, que fue el arca que santifi- « cásteis habitando en su seno. » Así es como san Bernardino hace hablar á los ángeles. El Señor quiso finalmente condescender con este deseo de toda la corte celestial, y llamó á María al paraiso : mas así como en otro tiempo habia querido que el arca del antiguo testamento fuese introducida con gran pompa en la ciudad de David, quiso tambien que la entrada de María en el cielo fuese celebrada con extraordinaria solemnidad y magnificencia. El profeta Elías fue trasportado en un carro de fuego ; y ese carro, segun los intérpretes, no era otra cosa que un grupo de ángeles que lo arrebataron de la tierra. « Pe-

«ro para conducirnos á Vos, ó Madre de mi
«Dios, exclama el abad Ruperto, no basta
«un solo grupo de ángeles : el Rey del cielo
«viene en persona acompañado de toda su
«corte para conducirnos á la gloria. »

El Salvador bajó del cielo para presentarse
delante de su Madre, y la dijo : « Dejad, mi
«amada Madre, mi pura paloma, dejad este
«valle de lágrimas, en el cual habeis pade-
«cido tanto por mi amor : venid en cuerpo
«y alma á gozar los frutos de vuestra santi-
«sima vida : la gloria que os tengo preparada
«es inmensa : venid á sentaros en mi trono
«y á mi lado : venid para recibir la corona
«de Reina del universo. » María deja la
tierra, y al acordarse de las gracias que re-
cibió del Señor mientras vivió en ella, la
mira con afecto y compasion, al considerar
que en ella deja á sus pobres hijos rodeados
de miserias y peligros. Jesus le alarga la ma-
no, y esta Madre bienaventurada, apoyada
en su amado, se eleva por los aires, pene-
tra las nubes, y llega á las puertas del cie-
lo.

Los ángeles repiten entónces, trasportados
de gozo, lo que habian dicho cuando Jesu-
cristo entró en la morada celestial : « Apre-
«suraos, príncipes de la santa Jerusalem,
«apresuraos á levantar y abrir las puertas;

« porque el Rey y la Reina deben entrar hoy
« en su reino. » Los espíritus celestiales al
ver entrar á María se preguntaban mutua-
mente enagenados de contento : « ¿Quién es
« esta admirable criatura que viene del de-
« sierto de la tierra, de ese lugar lleno de
« abrojos y espinas ? Mirad como se presenta
« llena y rica de toda suerte de virtudes : mi-
« radla apoyada en su amado que la acom-
« paña para realzar la grandeza de su triunfo,
« y para dar mas solemnidad á la toma de
« posesion del reino de su divino Hijo. Ella
« es la Madre de nuestro Dios, es nuestra
« Reina, es la bendita entre todas las muje-
« res, la llena de gracia, la santa de las san-
« tas, la muy amada de Dios, la inmaculada,
« la paloma, la mas hermosa de todas las
« criaturas : bendigámosla, honrémosla, ala-
« bémosla, amémosla. » Y todos á una voz
« exclaman : « ¡ O divina Reina nuestra ! Vos
« sois la gloria del paraiso, la alegría de
« nuestra patria celestial, y la honra de todos
« nosotros : *tu gloria Jerusalem, tu lætitia*
« *Israel, tu honorificentia populi nostri* : bien-
« venida seais : seais siempre bendita : he
« aquí vuestro reino : reinad por siempre
« sobre nosotros : todos somos vuestros sier-
« vos, y toda nuestra dicha consiste en obe-
« deceros. »

El recibimiento que el rey Salomon hizo á su madre no fue mas que una tosca imagen del que el Salvador hace hoy á la Virgen santísima. Este rey verdaderamente pacífico sale al encuentro de su madre, la saluda con respeto, y sentándose en su trono hace colocar á su derecha el trono de su madre : *surrexit Rex in occursum ejus, adoravitque eam, et sedit super thronum suum, positusque est thronus matris ejus, quæ sedit ad dexteram ejus.* En el misterio de este día es donde se verifica el prodigio que san Juan admira en el cielo : « Una mujer revestida del sol, teniendo la « luna debajo de sus piés y una corona de « doce estrellas en la cabeza. »

No es posible, dicen los santos Padres, ponderar la grandeza y la gloria del trono de la Virgen santísima. Ni debemos asombrarnos de ello, dice Arnaldo de Chartres : « La gloria de María en cuerpo y alma en el « cielo no es como la de otros : ella forma « una gerarquía particular : se halla en una « clase incomparablemente mas elevada que « la de los mismos ángeles, pues la gloria « que María posee tiene cierta semejanza con « la gloria del Verbo encarnado, y en cierto « modo es la misma. » San Pedro Damiano añade, « que si se deja á parte la divinidad, « la Asuncion de María se celebró con mas

« pompa y aparato que la Ascension de Jesu- « cristo. »

María introducida en el cielo se sentó en el trono sublime que se la había preparado, y todos los santos fueron á felicitarla por su llegada, y á saludarla por reina de todos ellos. Las vírgenes le dijeron : « Nosotras so- « mos reinas de este reino, ó Virgen incom- « parable : mas Vos sois nuestra Reina, por- « que habeis sido la primera en darnos ejem- « plo de consagrar la virginidad á Dios : os « bendecimos por esto, y os tributamos ren- « didas acciones de gracias. » Los mártires la saludaron como á su Reina, porque con su firme constancia en medio de los dolores que le causó la Pasion de su divino Hijo les había enseñado á padecer por Dios; y aun les había alcanzado por sus méritos la fuerza necesaria para dar la vida por la fe. « Vos ha- « beis sido nuestra esperanza, la dijeron los « patriarcas, y por Vos es por quien suspi- « rábamos tiempo hacia. » « Vos sois, la di- « jeron Adan y Eva, la que habeis reparado « la desgracia que nosotros causamos á todo « el linaje humano; porque Vos habeis vuelto « al mundo la bendicion perdida por nuestra « falta : por Vos nos hemos salvado : bendita « seais por esto. »

Fueron luego á besarla los piés san Simeon,

que la recordó con placer el día en el cual recibió de sus manos al niño Jesús : san Zacarías y santa Isabel, que de nuevo la dieron gracias por la visita que les hizo con tanta humildad y caridad, y con la cual recibieron los mas señalados beneficios. ; Y cuál seria el contento de sus propios padres san Joaquin y santa Ana, cuando fueron á saludarla ! ; Gran Dios ! ; Con qué ternura la bendecirían ! « ; Ah María ! la dirían : ; tierno objeto « de nuestro amor ! ; Cuán grande es nuestra « dicha de teneros por hija ! Sois hija ; pero « al mismo tiempo sois nuestra Reina, por- « que sois la Madre de nuestro Dios ; y en « calidad de tal os saludamos, y os tributa- « mos los mas rendidos homenajes. » ; Con qué afecto la saludaría su amado esposo san José ! qué contento experimentaría aquel santo patriarca, viendo á su esposa que entraba en el cielo con tanta gloria, y que era coronada Reina del paraiso ! ; Con qué ternura la hablaría ! « ; Ah Reina mia, Esposa mia ! « ; Cómo podré yo agradecer digna- « mente á Dios mi Señor el singular beneficio « de haberos hecho mi Esposa, siendo Vos « su verdadera Madre ? Por Vos merecí yo en « la tierra cuidar en su infancia al divino « Verbo encarnado, tenerle mil veces en mis « brazos, y recibir de él los mas señalados

« beneficios. ; Benditos sean los momentos « que empleé durante mi vida en servir á « Jesús y á Vos, mi santa Esposa ! He aquí á « nuestro Jesús : regocijémonos, porque aquí « no yace en un establo como le vimos en « Belen : no vive ya en medio de la pobreza « y del olvido como en Nazareth : no está « condenado á un infame suplicio como en « Jerusalem : sino que está sentado en la de- « recha de Dios Padre como Rey y Señor del « cielo y de la tierra. Y nosotros estaremos « los mas inmediatos á sus piés, le bendeci- « rémos, y le alabaremos por toda la eter- « nidad. »

María se postró para adorar la majestad de Dios, le dió gracias por todos los favores que le habia dispensado, y especialmente por haberla hecho Madre del Verbo. ; Con qué amor fue bendecida por toda la santísima Trinidad ! ; Qué tierna acogida dió á su hija el Padre eterno, el Hijo á su madre, el Espíritu Santo á su esposa ! El Padre la corona haciéndola participante de su poder : el Hijo comparte con ella su sabiduría : el Espíritu Santo la colma de sus dones. Las tres divinas personas colocan el trono de María á la derecha de Jesús, la declaran reina universal del cielo y de la tierra, y mandan á los ángeles y á todas las criaturas que la reconozcan por tal, y

que en calidad de tal la sirvan y obedezcan.

Procuremos participar de los sentimientos de toda la Jerusalem celestial en este dia tan glorioso á la Madre de Dios: admiremos y honremos su Asuncion y su triunfo en el cielo: consideremos, llenos de gozo y de confianza, que esta Madre de Dios es nuestra Madre: que esta Reina tan poderosa cerca de Dios es nuestra protectora, nuestra mediadora, nuestra abogada: y que para nosotros ha sido hecha tesorera del Todopoderoso, y dispensadora de las divinas gracias para derramarlas abundantemente sobre nosotros.

¡Qué consuelo para el cristiano que tiene una tierna devocion á la Madre de Dios! ¡Qué motivo de confianza para los verdaderos siervos de María! ¿Por ventura tienen nada que temer del enemigo de la salud del hombre, estando bajo de las alas de tal protectora? ¿Por ventura puede nada contra ella todo el infierno desencadenado? Hoy principalmente es cuando debemos renovar nuestro acto de consagracion á su servicio, y prometerla que no dejaremos pasar un solo dia de nuestra vida sin honrarla particularmente, poniendo toda nuestra esperanza en su misericordia y bondad.

EJEMPLO LXXII.

Nada mas propio para merecer las gracias del cielo que la devocion á Maria.

Esta verdad se prueba no con un solo ejemplo, sino con el de todas las naciones que á porfia han honrado á la Madre de Dios con un culto particular. Y este consentimiento unánime de tantos pueblos, tan distantes los unos de los otros, y tan diferentes por sus usos y costumbres, no habria podido tener lugar, si no hubiesen mirado todos la devocion á María como la mas excelente de todas las prácticas religiosas (despues de las que se refieren directamente á Dios), derramando el Señor la abundancia de sus gracias sobre todos los que las observan religiosamente.

El gran número de iglesias que en Francia llevan el nombre de la Madre de Dios prueba lo mucho que ha sido honrada en este reino: se observa al mismo tiempo que ella es la patrona especial de toda la nacion, y que la mayor parte de las diócesis y de las parroquias la reconocen por su principal titular: se le han dedicado los mas hermosos templos, y se han edificado en honor suyo los mas célebres santuarios.

Serian necesarios muchos volúmenes para referir los prodigios que la Virgen santísima ha hecho en Alemania, baluarte de la cristiandad, como la llaman los historiadores. Solamente los milagros obrados en Nuestra Señora de Helbron, parroquia de Bockenheim, bastarian para probar que el carácter constante de los alemanes es la devocion á María.

En España entre los monumentos de la devocion de sus habitantes á la Madre de Dios, es uno de los mas célebres el de Monserrate, cuyo origen es prodigioso, y permanece despues de mil años, durante los cuales se han multiplicado los prodigios por todas las partes del reino católico, viéndose á cada paso santuarios, emble-

mas, inscripciones, imágenes en honor de María. Se puede decir que hay pocos españoles que no lleven una señal distintiva de siervos de María.

Cuando el Portugal para probar su piadoso celo para la Reina del cielo no tuviese mas que la famosa iglesia llamada *Ceira* en el obispado de Coimbra; bastaria esta sola para manifestar que María es venerada por los portugueses de un modo especial.

En Polonia hay un gran número de templos célebres consagrados á la Madre de Dios, distinguiéndose entre todos el de Nuestra Señora de la Trinidad en Cracovia. El pueblo ha honrado en todas épocas la imagen de María que llevó allá san Jacinto; y la ha mirado siempre como un asilo seguro en sus desgracias.

Para manifestar el brillante estado de la devocion de María en Italia, basta decir que solo en la ciudad de Roma hay 46 iglesias dedicadas á la Virgen; y que no hay pueblo alguno en este pais eminentemente religioso, en el cual no se hallen monumentos de la piedad de los fieles hácia la Madre de Dios. Existen sobre todo, como es bien sabido los milagrosos santuarios de Nuestra Señora de los Angeles y el de Loreto.

En Holanda las ciudades de Dordrecht y de Schiedam dan testimonio de que María es singularmente venerada en aquel pais: y se ve por la milagrosa imagen de Nuestra Señora, de la cual san Suro era devotísimo, y publicó una infinidad de maravillas.

La magnífica iglesia edificada por el emperador Justiniano en honor de la Virgen santísima sobre el año 530, asegura que la Siria no cede á otras naciones en el culto que tributa á la Reina del cielo y de la tierra. Los beneficios que los pueblos de aquellos paises han obtenido de María, venerada particularmente en los templos levantados bajo sus auspicios en el monte Olivete, en el monte Siná y en Jericó, prueban lo muy agradables que eran á esta tierna Madre los homenajes que se la tributaban en aquellos lugares. A una legua y media de Damasco, en Siria, la devocion á María era célebre por una milagrosa imagen que se veneraba, y de la cual manaba un bálsamo

que tenia virtud para curar toda suerte de enfermedades; bálsamo por cuya virtud el Soldan de Damasco recobró la vista; y por cuyo beneficio ofreció á la misma imagen una lámpara de plata, y doce medidas de aceite cada año para arder sin interrupcion delante de la referida imagen.

Hasta la Etiopía, por mas que haya sido infectada del cisma y de la herejía, ha conservado siempre la devocion á la Virgen santísima: lo que se ve por una carta que uno de sus patriarcas escribió al Papa Clemente VIII, en la cual manifestando el ardiente deseo que tiene de ver la Etiopía reunida á la Iglesia romana, dice al soberano Pontífice que pedia esta gracia á Dios por la intercesion de María, á la cual llama buena y poderosa abogada. Con o que se ve que la Virgen santísima es honrada en todas las naciones, y su culto está generalmente extendido por todas partes. Quiera el cielo que se propague mas y mas para gloria de Dios, honra de su santísima Madre, y felicidad de los fieles cristianos. (*Motivos de confianza.*)

PRACTICA LXXII. EN HONOR DE MARIA.

(De todos sus verdaderos siervos.)

Esta última práctica es la que prueba mejor que todas las demas que uno es verdadero devoto de María: consiste en la *imitacion de sus virtudes*. Está es la perfeccion y el complemento de la devocion; y el que procura tomarla por modelo de su conducta, é imitarla en cuanto le es posible, puede estar seguro de que es ya bajo todos respectos el verdadero siervo de María santísima.

ORACION LXXII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Agustin.)

¡O bienaventurada Virgen! Al recibir nuestras súplicas para ofrecerlas al Señor, hacedlas dignas de que sean presentadas á vuestro divino Hijo, á fin de que por vuestra intercesion obtengamos lo que pedimos con confianza. Contamos en vuestra mediacion poderosa para obtener el perdon de nuestros pecados, y despues la recompensa eterna, á fin de tener la dicha de alabaros, y de exaltar por todos los siglos la misericordia del Señor. Amen.



CONSAGRACION

DE LOS

DOCE MESES DEL AÑO A MARIA

O SEA LAS

DOCE PRINCIPALES VIRTUDES
DE LA VIRGEN SANTISIMAQUE SE OFRECEN A NUESTRO ESPIRITU PARA QUE
LAS IMITEMOS.

El fruto de la devocion á María es la imitacion de sus virtudes : por tanto, es necesario conocer las que brillaron mas en esta divina Madre durante el curso de su vida, á fin de que practicándolas podamos llegar á ser sus imitadores; seguros de que esta augusta Reina no dejará de proteger desde el cielo á sus verdaderos siervos que se esfuercen en imitarla en la tierra.

DE LA HUMILDAD DE MARIA.

*Qui se humiliat exaltabitur.*El que se humilla será exaltado. (*Luc. 14, v. 14.*)

La humildad es una virtud que nos inspira